

¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE LAS NIÑAS Y NIÑOS COMPRENDAN LA ECONOMÍA? APROXIMACIÓN DESDE LA PSICOLOGÍA

Dra. Rosalía de la Vega Guzmán

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

RESUMEN

El mundo económico en el que se desarrollan las y los niños es complejo, sobre todo si se piensa que los aspectos de la macroeconomía y la microeconomía tienen efectos en las relaciones sociales y personales. Para que en la infancia se comprenda dicha complejidad, se requiere de diferentes aspectos que se conjugan, como las habilidades cognitivas, el contexto social en el que se desarrollan o la información y experiencias que obtienen. Por lo anterior es importante que se desarrolle un pensamiento económico claro desde la infancia, y la psicología como ciencia, ha explicado aspectos del pensamiento económico infantil abordando temas como el dinero, el ahorro, el consumo y los referidos a la relación entre sociedad y economía, como las diferencias sociales, el trabajo y la jerarquía ocupacional, datos que pueden ser utilizados para el diseño de procesos educativos que apoyen a la formación del ciudadano económico.

Palabras clave: Pensamiento económico, habilidades cognitivas, contexto social, infancia

Profesora Investigadora de la Facultad de Psicología de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Correo electrónico:

rosalia.delavega@umich.mx

Recibido: 25 de octubre de 2021.

Aceptado: 28 de noviembre de 2021



Cita recomendada

De la Vega, G. (2021). ¿Porqué es importante que las niñas y los niños comprendan la economía? Aproximación desde la psicología. *Revista de Divulgación Crisis y Retos en la Familia y Pareja*, 3(2), 51-55. <https://doi.org/10.22402/j.redes.unam.3.2.2021.415.51-55>



ANÁLISIS

DOI: <https://doi.org/10.22402/j.redes.unam.3.2.2021.415.51-55>



Para comenzar a responder la pregunta que da título a este artículo, es necesario pensar en el contexto social del que obtienen información las y los niños para construir su conocimiento sobre la economía, el cual influirá en las conductas que presentarán más tarde.

Primero, se requiere hablar sobre el panorama macroeconómico que muestra el Banco Mundial sobre la región de América Latina y el Caribe a la que pertenece México. Esta institución afirma que México, país que pertenece a esta región, ha presentado un débil desempeño económico desde hace varias décadas con bajo crecimiento promedio y progreso limitado en indicadores sociales como el trabajo (Banco Mundial, 2021), aspecto que tiene implicaciones directas en los bolsillos de las familias en las que viven las y los niños; situación que configura escenarios microeconómicos que presentan información para la conformación de las representaciones sobre la economía.

Y es en estos escenarios macro y microeconómicos en donde se insertan las y los niños prácticamente desde antes de nacer, por ejemplo, cuando los padres o cuidadores, utilizan una parte de su tiempo en organizar las compras que se requieren para que un bebé llegue a este mundo (ropa, cuna, pañales, artículos de higiene, juguetes, etcétera). Posteriormente, cuando nacen van integrándose a la sociedad de consumo con las experiencias tempranas a las que son expuestos de manera prácticamente involuntaria; piénsese en la imagen de la madre que lleva a su hijo en brazos a la tienda de la esquina porque el pequeño aún no puede caminar.

Es así que, conforme van creciendo las y los niños echan mano de las habilidades cognitivas con las que nacen (atención, percepción, memoria y pensamiento, etc.) para interpretar diferentes situaciones, por ejemplo las que ocurren en los centros comerciales, o cuando se suben al transporte público (en donde se paga por el servicio), o cuando miran la TV (o los programas de entretenimiento ahora en internet) en donde la publicidad les bombardea con información sobre objetos de consumo; o al escuchar diálogos con temas sobre la toma de decisiones económicas en sus casas, o sobre las problemáticas laborales que pueden sufrir sus familiares, entre otras situaciones.

Pero la inserción al mundo económico no siempre les es explicada (como muchas cosas en la vida), y de cualquier manera las y los niños van interpretando la realidad económica (Diez-Martínez, 2009). Por ejemplo, la mayoría de los padres y madres de familia cuando crían a su descendencia no se detienen a explicarles por qué, y a veces, pueden acceder a sus solicitudes de consumo y en otras ocasiones no; por qué dicen que no tienen dinero y al mismo tiempo observan cómo sacan efectivo del cajero para otros gastos, como, por ejemplo, pagar al policía que los detiene porque se pasaron la luz “roja” del semáforo.



Lo anterior muestra la ambigüedad de las situaciones donde lo económico tiene lugar, y lo complejo que puede ser su comprensión, por lo tanto es importante estudiar cómo se constituye la realidad económica en el pensamiento desde edades tempranas, y la psicología del desarrollo, como ciencia que estudia la conformación del conocimiento y sus implicaciones en la conducta, ha contribuido a explicar el desarrollo del pensamiento económico infantil preguntándose cómo y cuándo las y los niños van comprendiendo la sociedad económica.

En este punto es necesario mencionar que es larga la lista de estudios que se han desarrollado desde finales del siglo XIX para entender el pensamiento económico infantil, y aunque el espacio aquí es corto para describir los estudios hechos al respecto, se mencionarán algunos que han aportado aspectos útiles para entender aspectos como la comprensión del dinero, del consumo, del ahorro y los temas que presentan la relación sociedad y economía.

La investigación sobre el pensamiento económico infantil.

Fue a principios del siglo pasado que se comenzó a comprender que en la etapa infantil se gestan los significados económicos como los referidos a los de procesos de compra-venta y la fabricación de mercancías, el papel de los intermediarios, el pago de los empleados, la comprensión sobre la circulación y generación del dinero y su relación con el mundo laboral, así como las implicaciones psicológicas que conllevan la toma de decisiones económica, como la de guardar, gastar y planear sus recursos económicos, cuando se les da a niñas y niños una cantidad fija y de forma regular como el “domingo¹” (Delval, 2013).

Otro tema importante es el del consumo en la infancia, donde los resultados de las investigaciones han revelado los procesos de maduración del niño como consumidor y la importancia que tienen los agentes que influyen sobre el proceso de formación de los consumidores, por lo tanto, se puede decir que los seres humanos a partir de los 8 años

aproximadamente, asignan valor social a los productos de consumo, considerándoles consumidores activos a esa edad (Bree, 1995).

Respecto al tema del ahorro los resultados de investigación prueban que alrededor de los 9 años las niñas y niños tienen más disposición para ahorrar porque tienen el propósito de comprarse artículos importantes para ellas y ellos, y a medida que van creciendo presentan mayor inclinación por ahorrar y desarrollan conductas más sistemáticas y medios diferentes para hacerlo (Marshall y Magruder, 1960; Will Monroe, 1988; 1989, como se cita en Delval, 2013).

Es necesario decir que en el caso de temas como el ahorro y consumo, son de interés principalmente por políticas públicas, como la Inclusión Financiera (IF), la cual es definida como “el acceso y uso de servicios financieros formales bajo una regulación apropiada que garantice esquemas de protección al consumidor” (Consejo Nacional de Inclusión Financiera, 2016; pp. 4), y que pretende “incluir” a toda la población en el uso de servicios que ofrecen las instituciones financieras fomentando conductas asociadas al ahorro (en cuentas bancarias) y al consumo a través de mecanismos como el crédito.

Pero el mundo económico no se reduce a la construcción de conocimientos que sirven para el uso de servicios financieros; los resultados de las investigaciones también proporcionan aspectos interesantes sobre la forma en que las y los niños comprenden la relación entre sociedad y economía, por ejemplo, se puede decir que comprenden desde muy temprana edad aspectos como las diferencias sociales (Delval, 2013), las ideas y juicios sobre las desigualdades de la distribución de la riqueza, ayudándose de los aspectos concretos que presenta la gente rica y pobre, ideas que van cambiando conforme van creciendo y se transforman a partir de sus experiencias en contextos económicos específicos (Costa y Bessa, 2019).

Otro aspecto que muestra la relación entre sociedad y economía de manera clara es la jerarquía ocupacional a través de la figura del “jefe” en el trabajo, ya que no todas las personas tienen

¹ Se entiende al “domingo” como la cantidad de dinero que se le da a niñas y niños por semana, generalmente los días domingo.

ese tipo de puesto, el cual está asociado a la relación trabajo- pago y que comprenden desde los 6 años de edad (Berti y Bombi, 1988).

Sobre el tema del trabajo, las y los niños mexicanos tienen más información sobre los puestos laborales de otras personas que el de sus padres o madres (Diez Martínez, Guerra y Sánchez, 1998) y esto se asocia con lo que conocen sobre las ocupaciones a través de medimiedios de comunicación como la televisión (Diez-Martínez, Miramontes y Sánchez, 2000). Las ideas sobre el mundo del trabajo están totalmente relacionadas con las aspiraciones ocupacionales que surgen en la infancia (Ochoa y Diez-Martínez, 2009) y que pueden ser abordadas en las escuelas apoyando el proceso de formación educativa.

Es así que se da cuenta de manera general de algunos aspectos que constituyen al pensamiento económico infantil, y para autoras como Diez-Martínez (2009) es necesario incluir a este concepto el prefijo que haga alusión a los aspectos sociales en los que se gesta este tipo de pensamiento, y por ello prefiere llamarlo pensamiento *socioeconómico* por originarse con base en experiencias sociales que permiten entender cuestiones económicas y el uso de éstas en su sociedad.



Finalmente es necesario decir que algunos investigadores, como Delval (2013) afirman que las experiencias económicas pueden ser ambiguas para la lógica infantil (como el argumento “no tengo dinero y saco efectivo del cajero”), y esta ambigüedad puede ir constituyendo a un sujeto económico incapaz de vivir, comprender y reflexionar las situaciones socioeconómicas por las que pasa, y menos si en su infancia sus madres y padres no se preocuparon por cuestionarse si ese hijo o hija tendrá la habilidad y competencia futura para

desarrollarse y contribuir a su mundo económico como agente social de cambio; por ejemplo, siendo un consumidor responsable, distinguiendo productos con los mejores beneficios monetarios, sociales y ambientales; resistiendo épocas comerciales (como la navidad y el “Buen fin”) para evitar endeudamiento que se no se puede manejar, y que las consecuencias pueden afectar sus relaciones personales; o comprendiendo (y tal vez rechazando) las razones por las cuales diferentes ocupaciones tienen diferentes salarios basados, no en su esfuerzo físico, sino en su capacitación.

Reflexiones finales

Entonces ¿Por qué es importante que las niñas y los niños piensen en economía? Porque el mundo económico en el que viven es complejo y es a este mundo al que, tarde o temprano, se tendrán que incluir como ciudadanas y ciudadanos, con sus conocimientos y conductas aprendidas en la infancia, elementos que han sido explicados con resultados de investigación, como los que los que se puntualizaron anteriormente, y que pueden ser útiles al momento de diseñar procesos educativos, como la alfabetización socioeconómica, y de esta manera contribuir en la formación del ciudadano económico, no sólo para atender a los aspectos que conllevan las políticas públicas como la Inclusión Financiera, sino para fomentar un conocimiento sobre la economía más reflexivo que permita al sujeto económico resistir a fenómenos como las formas en que el mercado actual pretende, a través del marketing, perpetuar prácticas de consumismo que afectan tanto aspectos ambientales, por la producción de desechos que producen objetos de consumo desechables, como afectaciones en aspectos personales como los que resultan del endeudamiento sin control, hasta la configuración de representaciones de pobreza que son difíciles de cambiar y que posiblemente mantienen la aceptación de las desigualdades económicas.

Por lo tanto, es necesario apostar por una formación económica temprana en donde las y los niños cuestionen con sus lógicas infantiles, aquello que parece ilógico y poder cambiar a esta sociedad económica con objetivos más comunitarios como el bienestar social.

Referencias

- Banco Mundial (2021). América Latina y el Caribe: panorama general. <https://www.bancomundial.org/es/region/la/c/overview>
- Berti, A.E., & Bombi, A.S. (1988). *The child's construction of economics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bree, J. (1995). *Los niños, el consumo y el marketing*. Paidós.
- Consejo Nacional de Inclusión Financiera (junio 2016). Política Nacional de Inclusión Financiera. <https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/190321/PNIF.pdf>
- Costa, J. S., y Bessa, S. (2019). O que pensam crianças do ensino fundamental sobre pobreza e desigualdade social. *Brazilian Journal of Development*, 5(5), 3482-3500. <https://doi.org/10.34117/bjdv5n5-1509>
- Delval, J. (2013). *El descubrimiento del mundo económico por niños y adolescentes*. Morata.
- Diez-Martínez, E. (2009). La Alfabetización Socioeconómica y Financiera y la Educación para el Consumo Sostenible en México: algunas Reflexiones desde la Psicología y la Educación. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa* (8), 1-15. <https://www.redalyc.org/pdf/2831/283121717005.pdf>
- Diez-Martínez, E.; Guerra, E.; Sánchez, M. (1999). Concepciones de los niños mexicanos sobre el trabajo de sus padres y el de otras personas: los mecanismos de obtención de empleo y las fuentes de remuneración del mismo. *Revista Latina de Pensamiento y Lenguaje*, 7(2), 31-52.
- Diez-Martínez, E., Miramontes, S., y Sánchez, M. (2000). Las ocupaciones como elementos de la "alfabetización económica" y su reconocimiento a través de la televisión: estudio evolutivo con niños y adolescentes. *Comunicación y Sociedad*, (37), 129. <https://link.gale.com/apps/doc/A128671386/IFME?u=anon~a1f4644e&sid=googleScholar&xid=4b32938a>
- Ochoa Cervantes, Azucena, y Diez-Martínez, Evelyn. (2009). Las aspiraciones ocupacionales en el bachillerato: Una mirada desde la Psicología Educativa. *Perfiles educativos*, 31(125), 38-61. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982009000300004&lng=es&t1ng=es.